

SPAEMANN, R., *Sobre Dios y el mundo: Una autobiografía dialogada*. Madrid, Ediciones Palabra, S.A., 2014, 396 pp.

La expresión *Sobre Dios y el mundo* (*Über Gott und die Welt*, en alemán) significa hablar de todo un poco, o mejor todavía: “de todo lo humano y lo divino”. Este es precisamente el título de la última obra de Robert Spaemann traducida al español. El libro contiene una serie de entrevistas realizadas por el periodista Stephan Sattler al filósofo alemán, en las que se van intercalando narraciones autobiográficas con los elementos principales del pensamiento de Spaemann. De ahí que se pueda concluir que estamos ante la mejor biografía intelectual de este renombrado autor. A lo largo de diez capítulos el lector puede advertir cómo han influido en Spaemann los acontecimientos históricos que le ha tocado vivir, las personas con las que ha tenido contacto y ha mantenido la amistad a lo largo de su vida, las lecturas de diferentes filósofos, clásicos y actuales. Una obra de este tipo constituye la mejor manera de introducirse en la filosofía de Spaemann.

En cuanto a su biografía personal, habría que poner en consideración algunos de los datos más relevantes. Nace el 5 de mayo de 1927 en Berlín. Su padre, Heinrich Spaemann, era historiador del arte; su madre, Ruth Chandler, bailarina. Un hecho decisivo de su infancia fue la enfermedad de su madre y la conversión de sus padres a la fe católica. También hay que destacar que su entorno familiar, especialmente desde que cumplió los tres años, ha estado fuertemente marcado por la influencia de la

religión cristiana, más concretamente el catolicismo. Otro dato de interés, dado el contexto socio-histórico en el que transcurrieron su infancia y juventud es su resistencia al nacionalsocialismo. Ya en sus años de juventud queda clara su actitud inconformista y su disposición a pensar por sí mismo, apartándose así de las doctrinas dominantes del momento (p. 6).

Tras la muerte de la madre su padre fue ordenado sacerdote en 1942. El joven filósofo, a sus dieciocho años, quiso entrar a formar parte de la comunidad de benedictinos de Gerleve, en Westfalia. Sin embargo, fue frenado en su entusiasmo juvenil y enviado de vuelta a la Universidad para seguir con sus estudios. De todos modos, por su deseo de ser monje, en 1945 Spaemann comenzó a estudiar Teología en la Universidad de Münster. Más tarde, en 1950, se casó con Cordelia Steiner. Tuvieron tres hijos.

Fue la fascinación que sintió hacia el pensador alemán Gerhard Krüger lo que más le impulsó en su juventud a estudiar filosofía. En estos años tuvo gran interés por las ideas socialistas y leyó con ahínco a Marx, Engels, Lenin y Stalin (p. 84). De ahí que en ciertas ocasiones se haya dicho de Spaemann que era un “católico de izquierdas”; denominación con la que no está muy de acuerdo, en particular, porque no defiende ni una teología modernista ni una Iglesia democrática. Aunque reconoce que hacia el año 1949 simpatizó con el catolicismo socialista. En 1946 conoció también al filósofo de la historia Joachim Ritter, encuentro que también contribuyó a su afán por estudiar Filosofía, aunque nunca dejó de interesarle la Teología. Participó en los seminarios y diálogos

del llamado *Collegium Philosophicum*, que se organizaron en torno a este pensador. En general, lo que atraía a los estudiantes era la manera que tenía Ritter de preguntarse acerca de la realidad, y el modo en que pretendía hacerles tomar conciencia de la relevancia de cada tipo de pensamiento en el contexto de la historia y en el desarrollo de la humanidad. A fin de cuentas, lo que Ritter pretendía presentar era un método hermenéutico para interpretar los acontecimientos del pasado y del presente (p. 92).

Spaemann estudió durante un tiempo en la Universidad de Friburgo, de Suiza, donde recibió clases en latín sobre la teología y filosofía de Tomás de Aquino. Durante los años cuarenta fue leyendo también las obras de Aristóteles, de Kant y de Hegel. En los años cincuenta decidió hacerse lector en la editorial Kohlhammer, donde trabajó corrigiendo manuscritos y revisando traducciones, dedicándose a los ámbitos de la Filosofía, la Historia y la Arqueología. Además, aprovechó para leer de manera sistemática todos los diálogos de Platón.

En 1952 realizó su tesis doctoral en la Universidad de Münster. El autor que escogió para su disertación fue De Bonald, a quien conoció por la obra *Teología política* de Carl Schmitt. Lo que le interesó de De Bonald fue su visión de la teoría de la sociedad como una filosofía primera. En esta década se interesó por la filosofía existencialista, así como por otros autores franceses. En 1956 regresó a la Universidad de Münster, donde cursó estudios de Pedagogía. Más tarde, en 1962 hizo la habilitación para ser profesor en dicha Universidad con una tesis en Filosofía y Pedagogía sobre François Fénelon. Tituló su estudio: *Reflexion*

und Spontaneität. Studien über Fénelon. (Reflexión y espontaneidad: Estudios sobre Fénelon). En él recogía la última discusión teológica entre Fénelon y Bossuet, que tanta resonancia tuvo en toda Europa (pp. 151-156).

En otoño de 1962, pocos meses después de su habilitación como profesor, fue llamado por el director de la Escuela Técnica Superior de Stuttgart para dar una conferencia. Unas semanas más tarde recibió la invitación para trabajar allí. Impartió clases de Ética durante unos cinco años. Parece que este tiempo le sirvió para hacerse entender y lograr una mayor claridad en su pensamiento, pues los alumnos a los que enseñaba no eran propiamente estudiantes de Filosofía, sino de ingenierías. En ese período, la Universidad Católica de Río de Janeiro le propuso viajar a Brasil para impartir clases como catedrático invitado, por lo que pidió un año sabático en 1965.

En 1969 ocupó en Heidelberg la misma cátedra que había ocupado años atrás una de las grandes figuras de la filosofía alemana: Hans-Georg Gadamer, iniciador de la hermenéutica, quien en 1968 había pasado a ser profesor emérito. Dos años después regresó a Stuttgart, y en el año 1972 fue por un tiempo profesor invitado en la Universidad de Salzburgo, donde fue nombrado Profesor Honorario. En 1973 llegó a la Ludwig-Maximilians-Universität de München, donde fue profesor hasta el año 1992, momento en que es nombrado profesor emérito. Ha sido nombrado *doctor honoris causa* por varias universidades.

En la presente obra, además de estos y otros elementos de carácter más biográfico y de presentación de su paso por la Universidad, aparecen también

los temas filosóficos más recurrentes en sus reflexiones: crítica de la modernidad, los filósofos franceses, el problema de verdad, la persona y la propuesta de redescubrir un pensamiento teleológico. La peculiaridad de Spaemann es que entiende la teleología en un sentido immanente, como aquella tendencia de los seres vivos a su pleno desarrollo en su naturaleza peculiar (p. 257).

Acerca de la Filosofía, Spaemann afirma que le ha servido para lograr una mayor claridad en las respuestas, pero principalmente, en las preguntas (p. 361). Concibe la Filosofía en su sentido etimológico, como “amor a la sabiduría”, y no como la sabiduría en sí misma. Y sostiene que su objeto es la defensa de la realidad en sí (p. 62). De tal afirmación se podría derivar algo que él mismo afirma: que su postura ante el mundo es la del realismo metafísico. Ante la propuesta de Nietzsche, extraída como consecuencia de la modernidad, según la cual la “muerte de Dios” implica la ausencia de toda verdad, Spaemann propone dar la vuelta a la frase y sostener que, dado que hay verdad, Dios existe (pp. 278-279). Recogiendo lo más importante de este enfoque se podría afirmar que si Dios no existe, lo único que habría sería una pluralidad de perspectivas individuales, propuestas por cada ser humano. Esto conduciría a un relativismo, postura que Spaemann se niega a aceptar al defender la existencia de una verdad independiente del contexto en el que ésta se dé, siendo Dios su garante. Se ha de hacer notar que este autor no se identifica con la definición de algunos de sus críticos que le consideran un “filósofo católico”. Por su parte, mantiene que el filosofar con fe es una opción plenamente legítima. No

entiende su postura como un modo de argumentar en el que las premisas determinan la conclusión, sino en tanto que una actitud vital de la cual partir. De entrada, cada filósofo tiene unas convicciones o unos presupuestos, y no tiene por qué renunciar a ellos (pp. 340-343). En su pensamiento se puede apreciar cómo razón y fe, filosofía y religión, no son términos excluyentes, sino que constituyen una relación interesante que puede dar mucho que pensar.

En realidad, este libro es un compendio de algunas de sus obras principales, especialmente de *Personas: acerca de la distinción entre “algo” y “alguien”* y *Felicidad y benevolencia*. Aquí se presenta además su propuesta de una ética íntimamente unida a la metafísica: se incide en que la realidad ha de ser captada desde un acercamiento antropomórfico, perspectiva desde la cual los seres humanos, ineludiblemente, hemos de partir. Este antropomorfismo no supone ningún antropocentrismo, que consistiría en centrarse únicamente en uno de los intereses de la razón humana, de su preocupación por dominar y someter su entorno. Antes bien, propone la relación de este interés con el de conocer el mundo tal como es en realidad. Este tipo de propuestas, así como las discusiones actuales sobre los derechos humanos, la tecnología genética, la polémica acerca del inicio y el final de la vida humana, son temas actuales a los que Spaemann dedica los últimos capítulos de esta entrevista, especialmente el último, titulado *Los dos intereses de la razón*, en el que confronta su visión del mundo con la de otros pensadores del momento.

Marisa Pro
Universidad de Salamanca